

## Acerca de las ilustraciones

El artista de este año, Franco Vignazia, busca captar con sus ilustraciones cómo el tiempo, en su totalidad, se transforma en algo especial gracias al Misterio Pascual de Cristo. El artista es capaz de demostrarnos cómo nuestra historia de salvación se revela mediante la celebración, por parte de la Iglesia, de los tiempos litúrgicos y de la Eucaristía dominical.

Te darás cuenta de que el borde del calendario indica cuando los tiempos litúrgicos tienen lugar (ver más adelante la sección titulada “Para usar el calendario”). Los tiempos del calendario litúrgico revelan cada uno un aspecto de la vida, muerte y Resurrección de Cristo—el Misterio Pascual. Se han ilustrado relatos bíblicos para ayudar a los niños a entender el mensaje de estos tiempos litúrgicos. Estas historias e ilustraciones ponen de relieve un aspecto del Misterio Pascual que se celebra durante cada tiempo litúrgico en cuestión (por ejemplo, durante el tiempo de Navidad se presenta la narrativa de la infancia de Jesús). El centro del calendario no presenta ningún tiempo litúrgico en particular, sino que ilustra el domingo, el centro y punto álgido de nuestra vida como cristianos.

Los maestros deberían leer primero la sección titulada “El año litúrgico” que aparece más adelante. Esta sección ofrece a los educadores una presentación general del calendario litúrgico. La siguiente explicación ayudará a los maestros a explicar a sus estudiantes el calendario litúrgico, haciendo uso del calendario de este año y sus ilustraciones.

### Una breve lección sobre el año litúrgico

Tus estudiantes ya están familiarizados con algunas de las celebraciones del año litúrgico, como la Navidad y la Pascua. Pero es posible que tengan un concepto de estas más bien secular. Aprovecha el conocimiento que tienen tus estudiantes de las fiestas seculares y las estaciones del año para explicarles cómo organizamos el paso del tiempo.

Una vez hayan dialogado acerca de los muchos y diferentes días de fiesta que se celebran a lo largo del año, platicuen sobre cómo la Iglesia también celebra días y periodos de tiempo para recordarnos lo grande que es el amor de Dios, el cual se reveló mediante la vida, muerte y Resurrección de Jesucristo (el Misterio Pascual).

Con los estudiantes más mayores será capaz de diferenciar mejor los días de fiesta seculares y los días de fiesta cristianos. Quizás también quieras hablar con ellos sobre cómo algunas fiestas religiosas se han secularizado con el paso del tiempo. El dialogar acerca de las diferencias y parecidos que existen entre cómo el mundo secular celebra estas fiestas y cómo lo hace la Iglesia ayudará a tus estudiantes a entender cómo Cristo y su salvación son algo central en los tiempos litúrgicos y celebraciones del calendario litúrgico.

### Parte superior izquierda: Adviento/Navidad/ Tiempo Ordinario durante el invierno

**Pero el ángel les dijo: “No tengan miedo, pues yo vengo a comunicarles una buena noticia, que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo” (Lucas 2,10).**

La historia ilustrada combina las narrativas de la infancia de Jesús según san Lucas 2,1–20 y san Mateo 12,1–12. Aunque la imagen es específica para la Navidad, también se puede usar para explicar el Adviento y el Tiempo Ordinario durante el invierno.

El **Adviento** se erige tanto sobre el recuerdo o memoria de la Encarnación—el nacimiento de Cristo—tal y como se ilustra en la esquina superior izquierda, como sobre nuestra preparación para la segunda venida de Cristo, tal y como se ilustra en la esquina inferior izquierda.

Indica a tus estudiantes estas dos esquinas para ayudarles a acordarse del verdadero significado de este tiempo litúrgico. Quizás sea más apropiado indicarles primero la escena del nacimiento de Jesús ya que esta será con la que estén más familiarizados. Comienza pidiéndoles que digan quiénes son los diferentes personajes

(un pastor, los tres Reyes Magos, la Virgen María, el niño Jesús y san José).

El lado izquierdo usa el color violeta con tintes azules para ilustrar el Adviento. A medida que gira el calendario el color se convierte en dorado, uno de los colores de la Navidad.

Para hablar sobre la **Navidad**, pregunta a los estudiantes que recuenten con sus propias palabras la historia del nacimiento de Jesús. A continuación, léeles la historia del Evangelio. Cómo ya han hablado antes de los personajes que estaban presentes durante el nacimiento de Jesús, pídeles ahora que se acuerden de ellos. El pastor y los Reyes Magos nos recuerdan que Cristo salva tanto a los pobres como a los ricos, a personas de todas las razas y de todas las naciones. Cristo vino para la salvación de todos los pueblos.

La Virgen María, Madre de Dios y madre de la Iglesia, nos recuerda la humildad y fidelidad que María demostró al decir “sí” a Dios, cuando este le pidió que fuese la madre de su Hijo. El hecho de que Jesús decidiera venir a este mundo como un bebé, y no como el líder poderoso que la gente pensaba que debía ser el Mesías, demuestra que Jesucristo a menudo se revela a sí mismo de maneras que no podemos entender al principio. También nos muestra que quien era divino estaba dispuesto a aceptar totalmente su humanidad.

Finalmente, san José, patrón de la Iglesia, está junto a su mujer y Cristo. Esto significa la fidelidad que José demostró al casarse con María y criar a Jesús como si fuese su propio hijo.

Te darás cuenta de que el color dorado de la ilustración se torna un poco verde en el manto de san José. Este breve, aunque notable, cambio de color quiere representar el corto período de tiempo que la Iglesia celebra entre la Navidad y la Cuaresma: el **Tiempo Ordinario** (que tiene lugar durante el invierno). El término “Tiempo Ordinario” está relacionado con la palabra “ordinal” que se refiere al tiempo numerado o contado. Este es el tiempo de la Iglesia, de la vida diaria de cada comunidad cristiana y de cada uno de nosotros. No es un tiempo litúrgico en sí, sino un período entre tiempos litúrgicos, una oportunidad que tenemos para tomarnos nuestro tiempo sin desperdiciarlo. Se puede pensar en el Tiempo Ordinario

como el tiempo de los domingos. Este tiempo, con ciertos días de precepto intercalados en él, nos permite celebrar plenamente el carácter especial de nuestro día festivo original, el domingo, también denominado “el primer día”, “el octavo día” y el día que va más allá de nuestro ciclo temporal (para más información acerca del domingo, ver la sección titulada “El centro: El domingo” más adelante).

### Parte superior derecha: Cuaresma, Triduo Pascual, tiempo pascual

#### Después inclinó la cabeza y entregó el espíritu (Juan 19,30).

Esta esquina muestra el sacrificio de Cristo en la cruz según la narración del Evangelio según san Juan 19,14–42. “Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María de Magdala” (Juan 19,25) y el discípulo al que más quería. Estos fieles se reunieron en torno a la cruz de Jesús aun sabiendo que podían haber sido encarcelados o incluso ejecutados por seguir a Jesús.

Date cuenta cómo los colores de las ilustraciones cambian de morado a rojo y luego a dorado. Este cambio de colores representa cómo la Cuaresma nos lleva al Triduo Pascual y este al tiempo pascual.

Antes de comenzar la lección hablando de las ilustraciones, pide a los estudiantes que en silencio piensen en una persona en su vida a quien aman mucho. Pídeles que compartan con la clase las razones por las que aman tanto a esa persona, haciéndoles ver que una de las muchas razones por las que amamos a otras personas es porque estas nos cuidan y atienden. Ahora explícales lo mucho que Cristo nos ama, incluso hasta el punto de morir por nosotros, muriendo en la cruz. Léales el pasaje del Evangelio según san Lucas sobre la Crucifixión.

Explica que la **Cuaresma** es un período de tiempo para reflexionar acerca de la muerte de Cristo y lo que esta significa para la salvación del mundo. Durante su vida Jesús nos enseñó cómo vivir correcta y justamente, en relación con Dios y con los

demás. Cuando murió, ¡Jesús nos dio vida! Nos trajo a cada uno la salvación perdonando los pecados de toda la humanidad.

La Cuaresma es un período de gracia y conversión, de penitencia y reconciliación, y de renovación de nuestras promesas bautismales. La Cuaresma está marcada por la seriedad; es tiempo de ser conscientes de los más pobres de entre los pobres, de prestar atención a la oración y la liturgia, de escuchar atentamente la Palabra de Dios y de prepararnos intencionalmente para la Pascua de Resurrección. Nuestros sacrificios cuaresmales nos preparan para el gozo de la Pascua, ayudándonos a reconocer nuestro propio pecado y a reconciliarnos con Dios, con nosotros mismos y con el prójimo.

El **Triduo Pascual**, o “Los Tres Días”, es el centro de nuestro año litúrgico y celebra el núcleo de nuestra fe, el Misterio Pascual de Jesucristo: su vida, Pasión, muerte y Resurrección. La cruz es el tema central de estos Tres Días. De hecho, las primeras palabras del Triduo son: “Que nuestro único orgullo sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo . . .”.

El Triduo Pascual, una festividad que dura tres días, discurre de ocaso a ocaso, comenzando con la Misa vespertina de la cena del Señor, continuando con el Viernes Santo, seguido por el punto álgido que es la Vigilia Pascual y concluyendo con la oración vespertina (o vísperas) del domingo de Pascua. La gran Vigilia Pascual es la liturgia preeminente del tiempo de Pascua, la liturgia preeminente de todo el año litúrgico. Los Cuarenta Días de la Cuaresma nos preparan para esta fiesta pascual. Le siguen 50 días en celebración de la **Pascua**. Durante estos días del tiempo pascual, nosotros—los bautizados—nos presentamos ante Dios en Cristo resucitado como miembros del pueblo de Cristo. Aquel que ha resucitado, Jesucristo, todavía lleva las heridas de su Crucifixión, trayendo la misericordia misma de Dios al sufrimiento humano, a la injusticia y a la muerte. Aceptar verdaderamente la Pascua significa aceptar también la cruz, así como la Resurrección.

Como cristianos, debemos recordar siempre que la historia de la Pasión de Cristo no es el final. De hecho, nuestra esperanza es que a causa del sacrificio de Cristo en la cruz nuestros pecados

no nos llevarán a la muerte, sino que nuestra fe nos llevará a la vida eterna. Al igual que el artista de este calendario representa al reino de los cielos con los edificios que coloca a la derecha de la ilustración, así también nosotros entraremos en este reino tras morir.

Recuerda a tus estudiantes que no estamos solamente llamados a orar, ayunar y dar limosna durante la Cuaresma, sino a lo largo de todo el año. Pide a los estudiantes que escriban en un diario sus experiencias de dar limosnas y a ayudar a los necesitados durante la Cuaresma, y después dialoguen acerca de estas. Una vez que lo hayan hecho, divídelos en grupos y hablen de cómo van a continuar dando limosnas a lo largo del año. Si tienen tiempo suficiente, hagan carteles que ilustren maneras de ayudar a los necesitados.

### Parte inferior derecha: Tiempo Ordinario durante el verano

#### “Alégrense en ese momento y lléñense de gozo, porque les espera una recompensa grande en el cielo” (Lucas 6,23).

Esta imagen ilustra el “discurso en la llanura” que pronunció Jesús, según Lucas 6,17–49. Esta ilustración sirve para representar el Tiempo Ordinario durante los meses de verano y parte del otoño. Mientras que el término “Tiempo Ordinario” puede dar a niños (y a adultos) la impresión de que este tiempo litúrgico no es especial, o tan importante como los demás, el hecho es que sin embargo sí es un importante aspecto de nuestra fe. Es durante este período de tiempo que escuchamos, en las lecturas litúrgicas, acerca del ministerio público de Jesús. Es en estas lecturas que nosotros aprendemos a vivir rectamente con Dios, con nosotros mismos y con el prójimo, es decir, de acuerdo con la vida que conlleva el discipulado cristiano. El ministerio de Jesús hacia las personas, la justicia que busca traer al mundo mediante su mensaje de esperanza, nos da un contexto en el que entender mejor el gran sacrificio de la muerte de Cristo en la cruz. Lee a tus estudiantes el “discurso en la llanura”.

## Parte inferior izquierda: Tiempo Ordinario durante el otoño

**“Cuando se dé la señal por la voz del arcángel y la trompeta divina, el mismo Señor bajará del cielo. Y primero resucitarán los que murieron en Cristo” (1 Tesalonicenses 4,16).**

La ilustración de esta esquina está basada en 1 Tesalonicenses 4,13–18. Esta lectura refuerza nuestra creencia de que Cristo regresará, trayendo consigo la plenitud de la salvación. Esta ilustración representa la segunda venida de Cristo, una creencia que se hace evidente en las liturgias que concluyen la última parte del Tiempo Ordinario.

Sé consciente de que tus estudiantes pueden no estar familiarizados con algunos de los símbolos de esta ilustración. Jesucristo está sentado en su trono de gloria, sosteniendo en sus manos la Sagrada Escritura. Esto representa que él es la Encarnación, es decir, la Palabra de Dios hecha carne. Date cuenta también de que, detrás de Cristo, hay un arcoíris, signo de la primera alianza establecida con Noé tras el diluvio universal. En esta ilustración el arcoíris indica que Cristo es la plenitud de la alianza de Dios.

Las llagas de Cristo, visibles en sus manos y pies, indican que él es el Mesías que se nos prometió a lo largo del Antiguo Testamento, quien ha sufrido, ha muerto y ha sido resucitado. Este es el Mesías, el Cristo, quien promete que repesará para resucitar a los muertos y darles vida nueva.

Quizás quieras indicar a tus estudiantes que en la escritura que Jesús sostiene en sus manos hay dos letras griegas: “Α” y “Ω”. Estas letras son Alfa y Omega, las cuales nos recuerdan que Cristo es “el principio y el final” y que “suyo es el tiempo y la eternidad” (Misal Romano).

Alrededor de Cristo hay símbolos que representan a los evangelistas. Sobre la cabeza de Cristo hay un hombre que representa a Mateo. A los pies de Cristo están un león alado, un buey alado y un águila, que representan a Marcos, Lucas y Juan, respectivamente.

Ya que el año litúrgico es circular y continuo, esta ilustración de la segunda venida continúa con la celebración del Adviento y un nuevo año litúrgico,

un tiempo de espera fiel y lleno de la esperanza del retorno del Mesías y de alabanza gozosa por el don de la Encarnación.

## El centro: El domingo

**“Y mientras estaba en la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció” (Lucas 24,30–31).**

La historia ilustrada que se encuentra en el centro del calendario es el relato de los discípulos de camino a Emaús que narra san Lucas (24,13–35). Los discípulos van caminando cuando se encuentran con un desconocido que no sabía nada de los recientes acontecimientos que habían tenido lugar en Jerusalén. No se dan cuenta que aquel desconocido es Jesús. Los discípulos pidieron al desconocido que se quedara con ellos. Cuando estaban cenando, este partió el pan y se lo dio a los discípulos (nota la conexión con la Misa). El desconocido entonces desapareció de su vista y los discípulos reconocieron la presencia de Cristo en la fracción del pan. Sus corazones ardieron al reconocerlo.

Nuestra celebración de la Eucaristía nos invita a ver el pasado, el presente y el futuro de una forma totalmente diferente, como momentos llenos de la presencia viva de Cristo. Cristo está presente en cada una de nuestras semanas a través de las celebraciones eucarísticas. Esta ilustración presenta a Jesús compartiendo una comida con sus discípulos. Esta no es una comida cualquiera que Jesús comparte con ellos. Es la comida que san Lucas nos dice Cristo resucitado compartió con sus discípulos justo después de su muerte, con los discípulos que iban de camino a Emaús. Esta fue la comida que les ayudó a reconocer que era Cristo quien había venido para consolarlos y darles la esperanza de que Jesús estaba vivo. Esta es nuestra comida dominical. Este es nuestro encuentro semanal con el Señor resucitado, el acto más importante de nuestra fe cristiana: la Eucaristía. Cuando celebramos la Eucaristía nos presentamos ante Dios reconociendo que necesitamos su ayuda, a la vez que creemos en su amor y en su poder, los

cuales nos ayudan a vencer nuestro pecado. A cambio, recibimos el cuerpo y la sangre de Cristo, que nos fortalece para vivir nuestras vidas y para compartir con los demás con mayor libertad las bendiciones que recibimos de Dios.

—Latisse Heerwig

## Sobre el artista



Foto proveída por el artista

Franco Vignazia nació en Bogliasco, Italia. En la actualidad vive y trabaja en Forlì, Italia. Vignazia es maestro, ilustrador, pintor y escultor. Está casado con Rosangela, con quien tiene tres hijos: Lucia, Giovanni y Laura.

Vignazia ha participado en muchas exposiciones y certámenes artísticos. Ha ilustrado libros catequéticos y educativos para diferentes editoriales y contribuye a revistas como *TeePee* y *Piccole Tracce*.

Quienes observan los dibujos de Franco Vignazia pueden fácilmente identificarse con la obra del artista y relacionarse con ella. Los personajes y paisajes de sus dibujos ofrecen cierta familiaridad con la vida diaria. El arte de Vignazia revela un sentimiento apasionado por el ser humano y por los lugares en los que este podría ser bienvenido.

Los libros *An Illustrated Catechism: The Life of Mary* [Un catecismo ilustrado: La vida de María] y *Introduction to the Liturgical Year* [Introducción al año litúrgico], publicados por LTP, ambos en inglés, también han sido ilustrados por Franco Vignazia. Visita su página digital: <http://www.francovignazia.com/>.

## El año litúrgico

“La santa Iglesia celebra la memoria sagrada de la obra de la salvación realizada por Cristo, en días determinados durante el curso del año. En cada semana, el domingo—por eso es llamado ‘día del Señor’—hace memoria de la Resurrección del Señor, que una vez al año, en la gran solemnidad de la Pascua, es celebrada juntamente con su santa Pasión. Durante el curso del año despliega todo el misterio de Cristo y conmemora los días natalicios de los Santos” (*Normas universales sobre el año litúrgico y el calendario*, 1).

### El domingo y la semana

El primer relato del libro de Génesis narra lo que hacía Dios el primero de todos los días, y luego el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto y el sexto día. El Génesis nos dice que, después de seis días de trabajo, “vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno” (Génesis 1,31). Y el séptimo día descansó.

Al pasar de los siglos, tanto los judíos como los cristianos y los musulmanes han contado los días en grupos de siete. Esa es nuestra división básica del tiempo, y lo llamamos “semana”.

Leemos en los Hechos de los Apóstoles que los seguidores de Jesús se reunían el primer día de la semana. Los romanos llamaban este día “El Día del Sol”. Para los cristianos, el Día del Sol no sólo era el día en que Dios había comenzado la creación; también era el día en que Jesucristo resucitó y el día en que el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos de Jesús.

Estos seguidores de Jesús empezaron a decir, en vez del Día del Sol, “El Día del Señor”. En este día se reunían para leer en voz alta las Sagradas Escrituras y para rogar a Dios por todas las necesidades que tuvieran. Daban comida y dinero a los pobres y luego ponían pan y vino sobre una mesa. Todos se ponían de pie alrededor de la mesa. Uno de ellos, un obispo o su representante, guiaba la asamblea en oraciones de gracias y alabanza a Dios. Elevaban su corazón con himnos y conmemoraban las muchas maneras en que Dios había demostrado su amor por

el mundo, especialmente en la muerte y la Resurrección de Jesús. Después, comían el pan eucarístico y bebían el vino consagrado del cáliz—pan y vino que se habían transformado en el cuerpo y la sangre de Cristo. Así, el Día del Sol, el primer día de la semana, llegó a ser *dies dominicus*, el Día del Señor, o “domingo” guardando su significado en latín.

Así hacemos aún los cristianos. Reservamos el primer día de la semana para reunirnos y celebrar la Eucaristía.

## Los tiempos

### El Adviento

COMIENZA CUATRO DOMINGOS ANTES DE LA NAVIDAD

TERMINA DESPUÉS DE LA ORACIÓN A MEDIA TARDE DEL DÍA DE NOCHEBUENA

Llamamos los días y las noches antes de Navidad el Adviento, que significa “la venida”. La Iglesia lee y canta acerca de las promesas de Dios. Contamos las historias de muchos santos: María y Juan Bautista, Nicolás y Lucía. Nos esforzamos por ver el tiempo en el cual

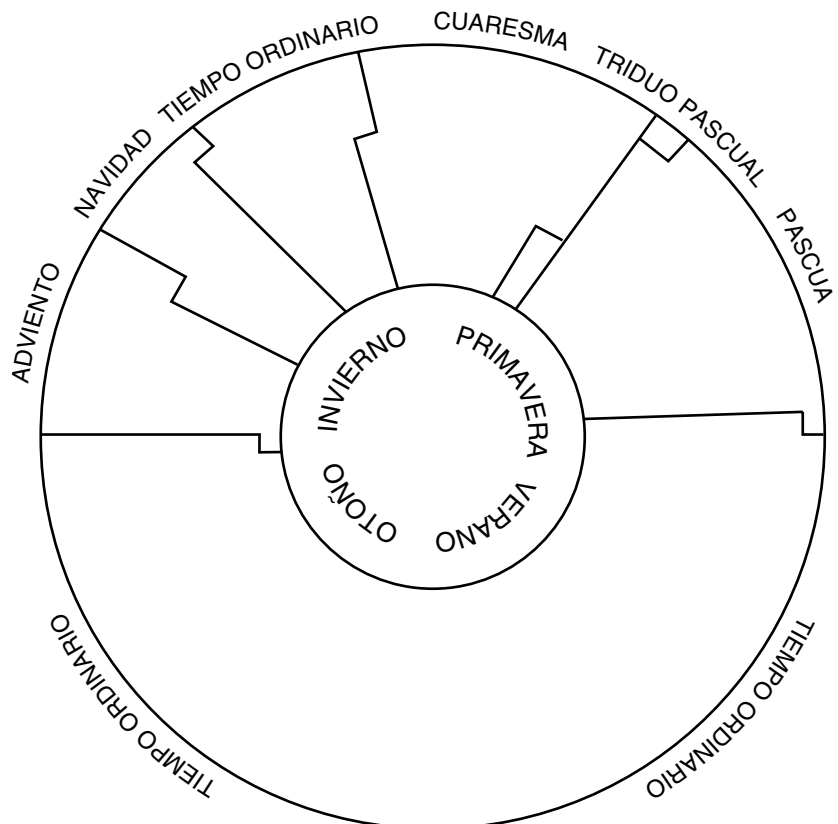
el amor de Dios sea evidente en cada uno de nosotros, cuando la paz venga por medio de los actos de justicia y de amor. Pero, en primer lugar, esperamos. ¡Esperamos con gozo la venida gloriosa de nuestro Salvador, Jesucristo, cuando todo será uno y florecerá el reino de Dios! Ya vino a nosotros el Hijo de Dios, nacido en la ciudad de David. Esto es lo que celebramos en la Navidad. Durante el Adviento, nos preparamos interiormente para su nacimiento. Pero, al mismo tiempo, esperamos su próxima venida. Como rezamos en el Credo cada domingo, el Señor Jesús “de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos”. Y así esperamos que su luz disipe nuestras tinieblas por completo.

### La Navidad

COMIENZA CON LAS VÍSPERAS DE NOCHEBUENA

TERMINA CON LAS VÍSPERAS DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

El 25 de diciembre proclamamos: “Hoy ha nacido nuestro Salvador en el mundo”. Así comienza la celebración



de la Natividad del Señor, del Dios que se hace hombre. Tanto nos amó Dios que nos dio a su único Hijo para que fuera uno con nosotros, morara entre nosotros y nos mostrara cómo vivir en ese amor. Vino para traer paz, para curar las divisiones, dar fin a todo dolor y llevarnos a su luz eterna.

Y así celebramos el don de su amor. Llenamos de luces hermosas la gran oscuridad. Cantamos villancicos y comemos manjares deliciosos. Alrededor de los árboles festivos—árboles dentro de nuestros hogares!—intercambiamos regalos con los demás porque Dios nos ha dado tantos regalos y abrimos nuestras puertas para los invitados porque Dios nos ha abierto el cielo a nosotros.

Durante todos estos días de Navidad, contamos historias navideñas. Conmemoramos los primeros mártires y la santidad de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. El Día de Año Nuevo conmemoramos a María, la Madre de Dios. Pocos días después, en la Epifanía (palabra que significa la gran manifestación de Dios al mundo), recordamos a los Reyes Magos que buscaron al Prometido, al Cristo, como lo hacemos hoy nosotros. Por fin, terminamos el tiempo litúrgico con la narración del Bautismo de Jesús en el río Jordán realizado por Juan.

Incluso una vez que ha pasado la Navidad, 40 días posteriores al Día de Navidad, celebramos la infancia de Jesús una vez más el 2 de febrero, la fiesta de la Presentación del Señor, cuando recordamos cómo María y José llevaron a Jesús al templo en Jerusalén, donde Simeón y Ana se regocijaron por la venida del Señor.

## **La Cuaresma**

**COMIENZA EL MIÉRCOLES DE CENIZA**

**TERMINA CON LA MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR EL JUEVES SANTO**

Durante 40 días Jesús ayunó y se preparó para proclamar la Buena Nueva. Muchos siglos antes de Jesús, Moisés y Elías hacían sus ayunos

de 40 días. Llovió sobre la tierra y sobre el arca de Noé durante 40 días, y la tierra tuvo un nuevo comienzo. Durante 40 años, el pueblo de Israel también vagó en el desierto hacia la Tierra Prometida. En la Biblia, el número 40 significa que está tomando lugar algo de gran importancia.

En el hemisferio del norte, la Cuaresma comienza en el invierno. Pero cuando llegamos al fin de los Cuarenta Días, sabemos de seguro que el calor y la vida nueva de la primavera están por llegar. Entramos en la Cuaresma con ceniza sobre la frente y durante 40 días ayunamos de distintas maneras, quizás comiendo menos o renunciando a las comidas que más se nos antojan. Damos limosnas, lo cual significa que encontramos maneras de compartir lo que tenemos, nuestro tiempo y nuestros bienes. También estos días tienen su propio modo de rezar y de cantar (sin cantar ni decir la palabra “aleluya”—reservamos esta hasta la Pascua). De estas maneras, recordamos nuestro Bautismo y así nos esforzamos por profundizar en la vida cristiana.

Cada domingo durante la Cuaresma escuchamos algunos de los más importantes pasajes del Evangelio, y rezamos por la gente que será bautizada la noche más grande del año: la celebración de la Vigilia Pascual.

## **El Triduo Pascual**

**COMIENZA EL JUEVES SANTO CON LA MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR**

**TERMINA CON LAS VÍSPERAS DEL DOMINGO DE PASCUA**

*Triduo Pascual* significa los “Tres Días de la Pascua”. Para el pueblo judío, la Pascua celebra aquel gran acontecimiento cuando Dios libró al pueblo de Israel de la esclavitud. Los seguidores de Jesús proclaman que en la vida, muerte y Resurrección de Jesús, Dios nos ha librado y nos ha salvado.

Cuando termina la Cuaresma, nos encontramos en el centro del año litúrgico. Por la noche que se extiende entre el Sábado Santo y el Domingo de Pascua, observamos la Vigilia Pascual. Nos reunimos para encender un fuego grande y un enorme cirio para escuchar las Sagradas Escrituras más importantes y cantar salmos y otros himnos.

Luego, nos congregamos alrededor del agua de la pila bautismal mientras que los que han estado preparándose para la nueva vida en Cristo reciben los sacramentos de iniciación. Luego, los recién bautizados son ungidos con óleo fragante llamado “crisma” y, por fin, con estos recién bautizados que ahora llamamos “neófitos”, celebramos la Eucaristía.

Nos preparamos para esta Vigilia celebrando la institución de la Eucaristía el Jueves Santo y conmemorando la Pasión del Señor venerando la cruz el Viernes Santo. También nos preparamos realizando el ayuno pascual, el ayuno especial del Viernes Santo y el Sábado Santo. La Iglesia ayuna—de comida, de diversión, de palabras innecesarias, de trabajo—para que podamos reflexionar profundamente sobre la muerte y Resurrección del Señor, el misterio de la fe que celebraremos en nuestra Vigilia.

## **La Pascua**

**COMIENZA EL DOMINGO DE PASCUA**

**TERMINA CON LAS VÍSPERAS DE PENTECOSTÉS**

La Pascua dura 50 días, es decir, siete semanas más un día: una semana de semanas. El tiempo de Pascua es para el año lo que el domingo es para la semana. Vivimos como si el reino de Dios ya hubiera venido—porque así es. Cambiamos el ayuno por la fiesta y la celebración. Nos santiguamos con agua bautismal para acordarnos de nuestra parte en la Pasión, muerte y Resurrección de Jesús. El “aleluya” vuelve a ser nuestra canción porque nos regocijamos en alabar al Señor. Los relatos que leemos en las Sagradas Escrituras son sobre aquellos sobre los encuentros que tienen Tomás y María Magdalena con el Señor resucitado, las comidas con él, del Buen Pastor y de la efusión del Espíritu Santo.

Así como la Iglesia bautizó a nuevos cristianos en la Vigilia Pascual, ahora en el tiempo pascual a menudo celebramos la Confirmación, la Primera Comunión, el Matrimonio y las Órdenes Sagradas.

## El Tiempo Ordinario

A PARTIR DE LAS VÍSPERAS DE BAUTISMO DEL SEÑOR HASTA EL MIÉRCOLES DE CENIZA

A PARTIR DE LAS VÍSPERAS DE PENTECOSTÉS HASTA LAS VÍSPERAS DEL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Durante algunas semanas en enero y en febrero, y luego durante todo el verano y el otoño, la Iglesia está en el Tiempo Ordinario. La palabra "ordinario" viene de la palabra *ordinal* y significa "contado". En otras palabras, cada semana tiene un número (por ejemplo, el Tercer Domingo del Tiempo Ordinario).

Durante el Tiempo Ordinario, el Evangelio del domingo sigue a Jesús de pasaje en pasaje por Mateo, Marcos y Lucas. Se lee cada uno de estos Evangelios por un año en el ciclo de tres años que tiene la Iglesia para las lecturas dominicales. En el año 2010, leemos el Evangelio según san Lucas, con sus muchos relatos de los milagros y proclamaciones de Jesús. Domingo tras domingo, leemos también las distintas cartas de san Pablo y de otros en el Nuevo Testamento.

El Tiempo Ordinario está lleno de fiestas y memorias de los santos. En sus últimas semanas, observamos la solemnidad de Todos los Santos el primero de noviembre y el día de Todos los Fieles Difuntos el 2 de noviembre. Todo el mes de noviembre se vuelve un período para alegrarnos en la Comunión de los Santos y para recordar que nuestro verdadero hogar está en la Jerusalén celestial.

### Para usar el calendario


Cada rayo de la rueda del calendario representa una semana. Las semanas comienzan en los Días del Señor, los domingos (el eje exterior de la rueda), y terminan los sábados (el eje interior). Cada tiempo del año litúrgico se representa con un color distinto. Observa los tiempos: Adviento, Navidad,


Cuaresma y Pascua. Entre la Cuaresma y la Pascua está el Triduo Pascual, los Tres Días que forman el centro de todo nuestro año. Ahora observa los dos lapsos del Tiempo Ordinario.


Uno viene en el invierno y es bastante breve, y el otro viene después de Pentecostés y dura todo el verano y el otoño. Luego, después del último domingo del Tiempo Ordinario, llega el Adviento de un nuevo año.


Las grandes solemnidades del año litúrgico aparecen con el tipo de letra más grande [**DOMINGO DE PASCUA**]. Estos incluyen cada domingo, las solemnidades del Señor y de los santos, y las festividades del Señor. El siguiente tipo de letra grande [**Sagrada Familia**] se utiliza para las festividades de los santos. Un tipo de letra menor [Santa Isabel de Hungría] se utiliza para las memorias obligatorias y también las opcionales de los santos y beatos que se celebran en el calendario general para las diócesis de los Estados Unidos de América.

El tipo de letra más pequeño se utiliza para las prácticas seculares [Año Nuevo] y otras conmemoraciones.

 Verás un **pez** en los días de ayuno de Cuaresma, de la Vigilia Pascual y en cada viernes que cae fuera de los tiempos festivos. En estos días, la tradición exhorta a los cristianos a comer menos y hacer obras de misericordia.

 Verás una **lámpara de aceite** en las vigiliias de las grandes solemnidades que, según la costumbre, comienzan con la puesta del sol, incluida la celebración del domingo, el Día del Señor.

 Verás **cirios** en las solemnidades y festividades del Señor que no son días de precepto.

 Verás un **pan y un cáliz** en los domingos y en otros días de importancia (días de precepto).

### Cómo colgar el calendario

Algunos años, como el año presente, conviene que el calendario esté situado con la parte superior y la inferior fijos en el mismo lugar todo el año. Otros años, la rueda de semanas funciona mejor rotando el calendario.

Conforme al canon 827 del Código de Derecho Canónico, el Reverendo John F. Canary, Vicario General de la Arquidiócesis de Chicago, ha otorgado, en el día de la fecha 24 de octubre de 2008, aprobación para la publicación.

La aprobación para la publicación es una declaración oficial de la autoridad eclesial, la cual establece que el material en cuestión carece de errores morales o doctrinales. De lo establecido no se infiere que quienes han otorgado la aprobación están de acuerdo con el contenido, opiniones o expresiones vertidas en el trabajo ni asumen responsabilidad legal alguna relacionada con la publicación.

Los calendarios vienen en dos tamaños: de cuaderno (11 pulgadas x 17 pulgadas) y de póster (26 pulgadas cuadradas). Se ofrecen con superficie de papel o laminados. Existe en inglés el libro *Companion to the Calendar*, escrito por Mary Ellen Hynes, cuyo texto contiene información sobre la mayoría de los días y tiempos nombrados en el calendario. También en inglés está el libro *Sourcebook for Sundays and Seasons: A Parish Almanac*. Pide estos libros o calendarios adicionales de Liturgy Training Publications, 3949 South Racine Avenue, Chicago IL 60609; 1-800-933-1800, fax 1-800-9337094, e-mail orders@ltp.org. Visítanos en internet: www.LTP.org y www.YearofGrace.com.

Las lecturas de las Sagradas Escrituras que no son textos litúrgicos fueron tomadas de *La Biblia Latinoamericana* © 1972 Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault.

Traducción de la sección "Acerca de las ilustraciones" de Santiago Cortés-Sjöberg. El resto del texto del calendario fue traducido por Marina A. Herrera, Ph.D.

EL AÑO DE GRACIA 2010  
© 2009 Arquidiócesis de Chicago:  
Liturgy Training Publications

